

# Las Acamayacas...

## Tercera Entrega



37

- 5 -

### SINOPSIS:

Fui un tonto, dejé que Roberto me ganara a Paulina, de la manera más burda y sin saber qué hacer, me fui a Tamazunchale con el resto del equipo; en el camino me puse mal, por tantas emociones, café y tabaco; pues tuve una amplia conferencia con el canoso fumador.

En el camino, recordé parte de mi vida profesional: cómo llegué a la Sección Sindical y cómo me encontraba ahora, solitario, pensando en Paulina... Sin poder borrarla de mi mente.

**T**ras la sorpresa de verme llegar sin Roberto y cuestionarme si habíamos discutido o había ocurrido algún problema entre los dos, mis amigos se dieron cuenta que iba demasiado enfermo, lo cual me salvó de darles una explicación y ya no me preguntaron sobre la causa por la que Roberto se había quedado en Xilitla, dando por hecho que sería para continuar los trabajos, al día siguiente, mientras yo me recuperaba de la enfermedad.

A media noche, mientras mis compañeros jugaban póquer y vaciaban algunas botellitas de licor, la entrada alegre de Roberto a la habitación, me despertó, y mientras él; con una gran cara de felicidad, les contaba a mis amigos que “había ligado” con una chica muy bonita, sin importarle para nada cómo me sentía, preferí fingir que dormía.

- Aquí la tengo, en una habitación de arriba.

- ¿Te la trajiste de Xilitla? *Lo cuestionaba Jaime-*

- Sí, sí; se está duchando y yo vine a contarles.

Como mis compañeros lo vieran con cara de asombro, Roberto proseguía narrando su “hazaña”.

- No, no piensen mal, me la traje de Xilitla, pero la respeté... no ha habido nada entre nosotros; allá está arriba y ahora que acabe de bañarse, la dejaré que se duerma, yo me vendré a dormir con ustedes.

Por la mañana disimulé sentirme mal para esperar a que Roberto y Paulina se retiraran del hotel, rumbo a Xilitla. No deseaba coincidir con ellos, así que más tarde me incorporaría a los trabajos cuando éstos ya hubiesen iniciado.

Salí del hotel junto con Jaime, rumbo a la parada de los autobuses. Él se iría a Tampacán a continuar con la presidencia de sus asambleas y yo a Xilitla. Sé que hubiese querido escuchar de mis labios alguna explicación de aquello que sucedía entre Roberto, Paulina y yo; pero con gran tacto y discreción, no mencionó para nada el asunto, simplemente se limitó a contarme sus apreciaciones respecto al trabajo sindical que se estaba realizando.

- ¿Sabes que siento una tormenta para mañana?

A pesar de no comprender en toda su dimensión aquellas palabras y con la mente ausente, pensando en Paulina, balbucí:

- ¿Mañana? ¿Qué habrá mañana?

Novela por entregas,  
original de

# Santiago Cavazos

- Pues la reunión regional con el Comité Ejecutivo Seccional y la gente de base y ¿sabes? Por lo que he detectado en las dos asambleas que presidí ayer, la gente anda muy inquieta, se quejan de que la información no les llega oportunamente, o simplemente no llega jamás, que nunca se localiza a los coordinadores regionales para hacer trámites, que el Secretario General jamás está en sus oficinas, que nadie resuelve los problemas y que se está traficando con créditos y hasta con plazas.

- ¿Con plazas? *questioné*.

- Espera, además se dice que se están vendiendo títulos profesionales apócrifos, que hay mala atención médica y en general, que los líderes no hacemos nada. ¿Tú cómo viste tu reunión allá en Xilitla?

Fue entonces cuando le referí, de manera sintetizada mi experiencia con aquel canoso fumador, la observación que hice de los dos o tres agitadorcillos que muy sutilmente incitaban a la gente para que gritara cuando era necesario y cómo los callaban; aunque, también le comenté que finalmente habían aceptado trabajar en los temas de hoy y que parecía ser que no habría nada más.

- Sin embargo, *-me contó Jaime-*, quiero decirte que anoche, al regresar de Tampacán, hablé vía telefónica con Leopoldo, el Secretario General, y me dijo que no me alarmara que él tenía información fidedigna de que todo por acá en la huasteca está controlado, que así son de broncos pero no pasa nada.

- Entonces no te inquietes, *-le dije-*.

- Precisamente por eso me inquieto, Leonardo. Mira: Leopoldo, en lo que va de

su período, se ha rodeado de una camarilla de “amigos” que solamente sirven para adularlo. Lo están mal informando y lo peor del caso es que los coordinadores regionales y municipales no están funcionando, lejos de solucionar los problemas que surgen, los dejan crecer y casi siento que mañana van a estallar. No sé por qué, pero presiento que esta calma aparente, es presagio de una tormenta. Y la verdad, Leopoldo no se merece una cosa así, porque, ciertamente, se ha metido de lleno al trabajo sindical, pero, como te digo, esa camarilla de sus allegados, le han llenado de flores, humo y halagos la cabeza y le maquillan la realidad. Las cosas no parecen estar como él las ve. ¿Recuerdas lo que ocurrió en Matehuala hace unos cuatro meses que fuimos? Allá, bueno, fue solamente una zona escolar la que se manifestó y no nos dejó realizar la asamblea regional, ¿recuerdas que tuvimos que cambiar la sede? Pues aquí veo que se da un clima casi igual, pero en todos los municipios de huasteca sur. ¡Y si así nos fue en Matehuala con una zona escolar! ¿Cómo nos irá con toda la huasteca?

**Se quejan de que la información no les llega oportunamente, o simplemente no llega jamás, que nunca se localiza a los coordinadores regionales para hacer trámites, que el Secretario General jamás está en sus oficinas, que nadie resuelve los problemas y que se está traficando con créditos y hasta con plazas**

- Pienso diferente *comenté-*, toma en cuenta que Leopoldo aquí en huasteca está en su propia casa; con los suyos y, la verdad, no creo que sean capaces de darle un dolor de cabeza a su paisano, por lo contrario, vas a ver cómo lo van a apoyar en su primera visita a esta región.

- Pero recuerda *lo soltó Jaime-*, que “cuando la perra es brava”, empieza por morder a los de la propia casa” y además hay quienes afirman que “*perro no come perro; pero profe sí come profe*”.

No concluimos la charla ni pude pensar en una respuesta que tranquilizara a Jaime, porque en ese momento abordó el autobús rumbo a Tampacán y el mío, a Xilitla, llegó en seguida.

Abrí la ventanilla para que me llegara el

## Las Acamayás...

fresco aire que bajaba de la verde serranía, mezclado con algo de neblina. Vi una escuela donde los maestros iniciaban las labores del día, mientras unos formaban a sus alumnos, otros jugaban con éstos y al mirarlos trabajando tan contentos, llegué a la conclusión que efectivamente, los temores de Jaime eran infundados y que no había tal descontento. Tal vez Leopoldo sí estaba bien informado y Jaime un tanto equivocado.

- ¿Cómo sigues, Leonardo? ¿Ya estás mejor? *Roberto me recibió con un abrazo que, más que nunca, sentí como el abrazo de Judas a Jesucristo.*

- ¡Bien, muy bien Roberto...!

- ¡Sí, me dijeron los cuates que habías llegado muy enfermo a Tamazunchale, con temperatura y toda la cosa!... ¿Qué te hizo daño?

No dudé en contestarle, aunque en la mente tenía muchas causas de mi malestar el más adecuado era...

- Las acamayás, sin duda.

Un grupo de maestros interrumpió nuestro forzado diálogo y me retiré al aula donde iniciaríamos el trabajo del día, en la puerta tropecé con Paulina. Nuestras miradas se encontraron y la mía quiso decirle muchas cosas. Sus mejillas tersas se encendieron como un sol naciente y bajando, esquiva, la mirada, con un imperceptible susurro me saludó:

- Buenos días, Leonardo.

Mi respuesta, más que de los labios salió mezclada con un profundo suspiro desde lo más hondo de mi ser; mis ojos se fueron detrás de su figura y no pude evitar, durante el desarrollo de los trabajos, estar pendiente de su participación.

Aunque el clima era fresco, sentía que aquella aula me asfixiaba. Aproveché que Roberto estaba muy entretenido con el desarrollo del seminario y todo el grupo participando entusiasmadamente, para salir a respirar aire puro ¡cómo me faltaba!

Recargado en una ventana, estaba el canoso fumador. Me

acerqué a él para pedirle un cigarrillo y me retiré un poco de aquel salón a fumarlo.

Casas y calles hacia arriba y para abajo. A lo lejos, el cerro de la silleta coronado de nubes y en el ambiente el tañer de las campanas de la iglesia, llenaban el ambiente de una especie de ensueño. Las escasas nubes, que de vez en cuando proyectaban su sombra sobre mí, semejaban figuras caprichosas. El cantar de los pajarillos revoltosos que volaban de un árbol a otro, producían a mis oídos una exquisita melodía.

Mirando a lo lejos, y luego de exhalar el humo del cigarrillo, un suspiro escapó de mi pecho y tuve qué reconocerlo.

- ¡Estoy enamorado de Paulina!

Como si dentro de mí se hallase otro personaje, *más ecuánime*, me cuestionó.

- No, no estoy enamorado. Es un capricho lo que siento por ella, provocado porque Roberto me la ganó; de no ser así, y yo me hubiese quedado con ella, en este momento, ya no me importaría tanto.

- ¡Pero cómo me importa! ... ¡y cómo duele!

Me subtrajo de mi ensueño, el grito de Roberto llamándome a apoyarlo en el inicio de la sesión plenaria; la cual transcurrió sin novedad, sino hasta cuando al canoso fumador, le tocó dar lectura a las conclusiones del seminario taller, obtenidas de las participaciones de todos los equipos. Ceremonioso, sin fumar ahora, pasó al frente y tomó la palabra.

- *Compañeras y compañeros.*

*Distinguidos miembros del Comité Ejecutivo Seccional que hoy presiden este seminario: Agradezco de antemano la confianza que el*



## Las Acamayayas...

grupo me otorgó para sintetizar el contenido de esta actividad y presentarla en público a manera de conclusiones; las cuales, espero que hayan quedado redactadas de manera breve y clara:

1. Luego de haber analizado diferentes temas, llegamos a la conclusión de que el Sindicato es una organización mediatizadora, una mera correa de transmisión de las políticas gubernamentales más nefastas y cuyos objetivos primordiales son mantener el control, en todos los aspectos, de sus miembros, evitando la libre integración de grupos de lucha por la democracia y la reivindicación de sus anhelos de mejores conquistas laborales.

2. El ignominioso maridaje que históricamente existe entre la cúpula de nuestra organización y el gobierno, es motivo de un retroceso en los avances de nuestras facultades laborales y derecho de obtener un salario justo y suficiente para dar a nuestras familias el nivel de vida consagrado por la Constitución.

3. Considerando que las condiciones en que trabajan los comités ejecutivos delegacionales es precaria, exigimos la redistribución de nuestras cuotas sindicales en el porcentaje siguiente: 50 por ciento para el comité delegacional, 30% para el seccional y el último 20% para el nacional; tomando en cuenta que este último, dada la membresía, podría sostenerse

e ampliamente con dicho porcentaje.

4. Rechazamos la forma tan manipulada, cerrada y gangsteril en que se desarrollan los Congresos Seccionales

donde se nombran los Comités de Dirección Estatal.

5. Exigimos, en consecuencia, la inmediata democratización de nuestro Sindicato y que para nombrar cuadros directivos seccionales, se realicen campañas y elecciones abiertas con el voto directo y universal, rechazando; desde ahora, las prácticas actuales de Congresos Seccionales con Delegados.
6. Por último, que se establezca en los Estatutos, la cláusula de que todos y cada uno de los miembros de los Comités Ejecutivos Seccionales sean removidos en cuanto termine su primer periodo de gestión. Tenemos años viendo las mismas caras, en diferentes puestos, pero practicando las mismas políticas y acrecentando los mismos vicios, lo que ha generado, más que un Sindicato que busque el bienestar de sus agremiados, como debiera ser, una organización mafiosa, donde se dirimen las diferencias de grupúsculos que la han mantenido secuestrada para beneficiar las políticas gubernamentales en contra del pueblo y para beneficiar también, las ambiciones de unos cuantos pseudo líderes.
7. Que los puntos 5 y 6, se apliquen por igual para la conformación de los subsecuentes comités ejecutivos nacionales.

Propongo a esta honorable sesión plenaria que tomemos el acuerdo de que estas conclusiones sean publicadas en los periódicos, enviando copia a los Comités Ejecutivos Nacional y Seccional.

Dado en la ciudad de Xilitla, con esta fecha, firmando como relator, un servidor de ustedes, profesor Pedro Palos, y la rúbrica de todos los asistentes a este seminario taller”.

